

ratura, de agregaciones y formaciones por las cuales los elementos han llegado á formar los compuestos que existen en la actualidad.

Por otra parte, el porvenir puede estar tan completamente presente para Dios en sus gémenes actuales como el pasado lo está en sus frutos. Cada acontecimiento está ligado de una manera indisoluble con el pasado y el porvenir. El porvenir será también consecuencia forzosa del presente, deducción tan lógica y rigurosa del mismo y existe en él tan exactamente como lo está también el pasado para quien pudiera reconocerlo.

Pero, lo repito, el punto capital de esta narración, es el saber, el comprender, que la vida pasada de los mundos y de los seres está siempre visible en el espacio, gracias á la trasmisión sucesiva de la luz al través de las vastas regiones del infinito.

## NARRACION CUARTA

## NARRACION CUARTA<sup>1</sup>.

ANTERIORES VITÆ.

---

QUÆRENS. — Han trascurrido dos años, ¡oh Lumen! desde el día en que tuvo lugar nuestra última conversacion mística. Durante este periodo, para vos insensible, como habitante del espacio eterno, pero muy sensible para nosotros los seres terrenales, muchas veces se elevó mi pensamiento hácia los grandes problemas en los cuales me iniciasteis y nuevos horizontes se han presentado á la vista de mi alma. Supongo tambien que desde que marchasteis de la Tierra, vuestras observaciones y vuestros estudios no han hecho mas que acrecentarse en un campo de investigaciones cada vez mas vasto. Sin duda alguna tendreis infinitas maravillas que enseñar á mi inteligencia mejor preparada. Oh! si soy digno de saberlas y si puedo comprenderlas, referidme, oh Lumen, los viajes celestes que trasportaron vuestro espíritu hácia las esferas

<sup>1</sup> Escrita en 1869.

superiores, las verdades desconocidas que os han sido reveladas, los horizontes que habeis entrevisto, los principios que habeis descubierto sobre el misterioso asunto del destino de los hombres y de los séres.

LUMEN. — Querido y antiguo amigo, preparé vuestra alma para recibir esas extrañas impresiones que ningun espectáculo terrestre supo ni pudo producir. Es sin embargo absolutamente necesario que os despojeis por completo de toda preocupacion terrestre. Lo que voy á enseñaros os asombrará, escuchadlo desde luego atentamente, como una verdad comprobada y no como una novela : este es el primer esfuerzo que reclamo de vuestro ardoroso estudio. Cuando comprendais lo que os digo — y espero que así sea si concentráis matemáticamente vuestro espíritu — concebiereis como todos los hechos que constituyen nuestra existencia ultra-terrestre, son no solo posibles sino tambien reales, y que están además en armonía íntima con nuestras facultades intelectuales manifestadas ya en esa Tierra.

QUÆRENS. — Os puedo asegurar, ¡oh Lumen! que mi espíritu libre y despreocupado arde en deseos de conocer esas maravillas que el oído humano no ha escuchado todavía.

LUMEN. — Los acontecimientos que serán objeto de esta narracion no se refieren únicamente á la Tierra y á los astros vecinos, sino que se extienden á los inmensos campos de la astronomía sideral, cuyas maravillas nos darán á conocer. Su explicacion terminará como en las anteriores por el estudio de *la luz*, puente mágico echado de uno al otro astro, de la Tierra al Sol, de la Tierra á las estrellas, — de *la luz*, movimiento universal que llena los espacios, que mantiene los mundos en sus órbitas, y constituye la vida eterna de la naturaleza. Recordad, pues, ante todo *la marcha sucesiva de la luz en el espacio*.

QUÆRENS. — Sé que la luz, ese agente poderoso, por el cual se hacen visibles los objetos para nosotros, no se trasmite instantáneamente de un punto á otro, sino sucesivamente, como todo móvil. Sé tambien que vuela á razon de 70,000 leguas por segundo, que recorre 777,000 leguas cada 10 segundos y 4,620,000 cada minuto. Sé que emplea mas de 8 minutos en salvar la distancia media de 37 millones de leguas que nos separa del Sol. La astronomía moderna nos ha familiarizado con todas estas cosas.

LUMEN. — ¡Y os formais una idea clara de su movimiento ondulatorio ?

QUERENS. — Tal creo. Lo comparo al del sonido, aun cuando tenga lugar en una escala incomparablemente mayor. Ondulaciones por ondulaciones, el sonido se propaga en el aire. Cuando las campanas tocan á vuelo, su toque sonoro, es oido en el mismo instante en que hiere el bádajo por los que habitan cerca de la iglesia, no llega á los oídos de los que viven á 3 hectómetros y medio sino un segundo despues, dos segundos y tres segundos á los oídos de los que residen á 7 hectómetros y á 1 kilómetro de la iglesia. De este modo el sonido no llega de una á otra aldea sino sucesivamente de una region mas cercana á otra mas lejana del espacio, y se aleja así sin apagarse á distancias casi infinitas. Si pudiésemos ver desde la Tierra un acontecimiento que se verifica en la Luna; si, por ejemplo, tuviésemos tan buenos instrumentos que pudieramos distinguir desde aquí una fruta que cayera de un árbol en la superficie de la Luna; no veriamos este hecho *en el momento mismo* en que se verifica sino un segundo *despues*, por que para llegar desde la distancia en que se halla la Luna, la luz emplea un segundo aproximadamente. Si pudiésemos ver igualmente un hecho que aconteciese en un mundo situado diez veces

mas léjos que la Luna, no lo veriamos sino 13 segundos despues de haber realmente sucedido. Si ese mundo estuviese mil veces mas léjos que la Luna, no veriamos el hecho sino 130 segundos despues que hubiera tenido lugar; mil veces mas léjos, no le veriamos sino 1,300 segundos ó sea 21 minutos 40 segundos despues; y así sucesivamente segun las distancias.

LUMEN. — Exactamente, y sabeis que por esto es que el rayo luminoso enviado desde la estrella *Capella* á la Tierra emplea 72 años en llegar á ella. Si recibimos pues únicamente hoy el aspecto luminoso de la estrella emanado de su superficie hace 72 años, reciprocamente los habitantes de *Capella* no ven hoy mas que la Tierra de hace 72 años. La Tierra refleja en el espacio la luz que recibe del sol, y, desde léjos, aparece brillante como os lo parecen *Vénus* y *Júpiter*, planetas iluminados por el mismo Sol que la ilumina. El aspecto luminoso de la Tierra, su fotografia, viaja en el espacio á razon de 77,000 leguas por segundo, y no llega á la distancia de la estrella *Capella* sino despues de 72 años de marcha incesante. Os recuerdo estos elementos con el objeto de que teniéndolos clara y firmemente grabados en vuestra mente, podiais comprender sin difi-

cultad los hechos que han tenido lugar en mi vida ultra-terrena despues de nuestra última conferencia.

QUÆRENS. — Estos principios de óptica no se borran de mi memoria. El dia despues de vuestra muerte, en octubre de 1864, cuando, segun me dijisteis, os hallásteis trasportado á Capella, os asombrásteis de llegar en el momento en que los astrónomos filósofos del país observaban la Tierra en 1793, y uno de los hechos mas atrevidos de la Revolucion francesa.

No os causó ménos extrañeza el volveros á ver niño, correteando por las calles de Paris. Al aproximaros á la Tierra á menor distancia que la de Capella, os colocabais en la zona en que llegaba la fotografia terrestre producida en la época de vuestra infancia y os volviais á encontrar á la edad de seis años, no como recuerdo, sino en realidad. De vuestras anteriores narraciones esta es la que me costó mas trabajo creer, es decir, comprender con exactitud.

LUMEN. — Lo que os quiero ahora dar á entender es mucho mas sorprendente todavia; pero era necesario haber admitido lo primero para comprender con mas claridad lo que voy á decir. Saliendo de Capella y aproximándome á

la Tierra he vuelto á ver mis 72 años de existencia terrenal, mi vida entera, directamente, tal como pasó; porque acercándome á la Tierra, iba al encuentro de las zonas sucesivas de aspectos terrestres que arrastraban en la extension la historia visible de nuestro planeta, inclusa la de Paris, y de mi personalidad que en él se hallaba. Recorriendo retrospectivamente en un dia el camino que la luz emplea 72 años en recorrer, habia vuelto á ver mi vida entera en un dia y llegaba para presenciar mi entierro.

QUÆRENS. — Es lo mismo que si volviendo de Capella á la Tierra hubierais hallado en vuestro camino 72 fotografias escalonadas de año en año. La mas lejana de la Tierra, la que ántes salió, la que estaba á la distancia de Capella, señalaba 1793; la segunda, salida un año despues, y que no habia llegado aun á Capella marcaba 1794; la décima, 1803; la trigésima sexta, que habia llegado á la mitad del camino, daba 1829; la quinquagésima, 1843; la septuagésima segunda, 1865.

LUMEN. — Es imposible comprender mejor esta realidad que al pronto parece incomprensible y misteriosa. Ahora puedo contaros lo que me ha sucedido en Capella despues de haber visto de nuevo mi existencia terrenal.

# I

Mientras me hallaba yo, no hace mucho tiempo de esto, (pero no puedo determinaros el tiempo en rotaciones terrestres) ocupado, en el interior de un melancólico paisaje de Capella y á la entrada de una noche trasparente, en contemplar el cielo estrellado, y de este cielo la estrella que para vosotros constituye vuestro Sol, y en las cercanías de esta estrella, el pequeño planeta azulado que es vuestra tierra; mientras observaba una de las escenas de mi primera infancia; mi tierna madre sentada en medio de un jardín, llevando en brazos á un niño de pocos meses (mi hermano), teniendo al lado á una niña que solo contaba dos primaveras (mi hermana) y á un niño que tenia dos meses (yo mismo); mientras que me veia yo en esa edad en que el hombre no tiene aun conciencia de su existencia intelectual

y lleva no obstante en su frente el gérmen de su vida entera; mientras pensaba en esa extraña realidad que hacia verme á mi mismo á la entrada de mi terrenal carrera, sentia mi atencion desviada de vuestro planeta por un poder superior, y mis miradas se dirigian hácia otro punto del cielo que en aquel mismo momento, me pareció unido á la Tierra y á mi terrenal carrera por algun lazo oculto. No pude ménos de fijarme en aquel punto del cielo; no sé que poder magnético me encadenaba á él. Traté muchas veces de desviar mis miradas para dirijirlas á la Tierra que amo siempre, pero volvia con mas obstinacion hácia la estrella desconocida.

Esa estrella, en la que mis miradas trataban así como por instinto de adivinar algo, forma parte de la constelacion *Virgo*, asterisco cuya forma varia un poco vista desde Capella. Es una estrella doble, es decir la reunion de dos soles, una de blancura argentina, la otra de un color de oro brillante, que giran la una alrededor de la otra en una rotacion de ciento cincuenta y nueve años. Se vé esa estrella á la simple vista desde la Tierra y se halla inscrita con la letra  $\gamma$  (*Gamma*) de la constelacion *Virgo*. Alrededor de cada uno de los soles que la constituyen hay un sistema

planetario. Mi vista se fijó en uno de los planetas del sol de oro.

En este planeta hay vegetales y animales como en la Tierra; sus formas se aproximan á las formas terrestres aunque en el fondo los organismos están constituidos de bien distinto modo. Hay un reino animal análogo al nuestro, peces en sus mares y cuadrúpedos en su atmósfera en la que los hombres pueden también volar, aunque sin alas, en razón de la gran densidad de aquella atmósfera. Los hombres de ese planeta presentan casi la forma humana terrestre. Se diferencian no obstante en no tener pelo en la cabeza; en las manos tienen tres pulgares que pueden oponerse recíprocamente entre sí y en el talón como tres espolones en vez de la planta del pié; las extremidades de los brazos y de las piernas son flexibles como el *cautchú*; tienen dos ojos, una nariz y una boca, lo que les hace asemejarse á los rostros terrenales. No tienen orejas á los lados de la cabeza, sino una sola, de forma cónica en la parte superior del cráneo como un sombrero. Viven en sociedad y no van desnudos. En resumen, ya veis que son bastante semejantes exteriormente á los habitantes de la Tierra.

QUÆRENS. — Existen pues según esto, seres muy distintos de nosotros en los otros mundos, para que esos, á pesar de sus diferencias, merecen compararse á nosotros?

LUMEN. — Una profunda diferencia, de la que no podemos formaros idea, separa en general las formas animadas de los diferentes globos. *Esas formas son el resultado de los elementos especiales de cada globo y de las fuerzas que en él actúan*: materia, densidad, peso, calor, luz, electricidad, atmósfera, etc., se diferencian esencialmente de un mundo á otro. En un mismo sistema, esas formas empiezan ya á ser distintas. Así los hombres de Saturno y de Mercurio en nada se parecen á los hombres de la Tierra; el que los viere por primera vez no reconocería en ellos ni cabeza, ni miembros ni sentidos. Los del sistema planetario de Virgo, hacia el que mis miradas se fijaban con pasiva persistencia, se aproximan por el contrario, en su forma, á los habitantes del globo terráqueo. También se asemejan á ellos por su estado moral é intelectual. Algo inferiores á nosotros, están situados en los grados de la escala de almas que precede inmediatamente al grado á que pertenece en su conjunto la humanidad terrestre.

QUÆRENS. — La humanidad terrestre no es homogénea en su valor intelectual y moral; ántes por el contrario la encuentro muy vária en este punto. Nos diferenciamos mucho en Europa de las tribus de la Abisinia y de los salvajes de las islas Oceánicas. ¿Qué pueblo tomáis por tipo para el grado de inteligencia en la Tierra?

LUMEN. — El pueblo árabe. Es capaz de producir hombres como Kepler, Newton, Galileo, Arquimedes, Euclides, ó de Alambert; por otra parte toca en sus raíces con las hordas primitivas unidas á la roca granítica. Pero no es necesario tomar aquí á ningun pueblo por tipo; mejor es considerar en conjunto la civilizacion moderna. Por otra parte, no hay tanta diferencia como parece suponeis que existe entre la inteligencia de un negro y la de un cerebro de raza latina. Si de todos modos se os hace necesaria una comparacion, os diré que los hombres de ese planeta de Virgo están poco mas ó ménos al nivel de adelanto intelectual de los pueblos árabes y escandinavos.

La diferencia mas esencial que existe entre ese mundo y la Tierra consiste en que allí no hay sexos ni en los animales ni en las plantas, ni en la humanidad. La generacion de los séres se verifica de una manera espontánea, como resultado natural

de ciertas condiciones fisiológicas reunidas en ciertas islas fértiles del planeta y los hombres, no se forman en el vientre de una madre como aquí. Seria inútil explicaros el procedimiento, atendido á que no podeis juzgar y comprender sino con vuestras ideas terrenales y los hechos de ese planeta son completamente distintos. El resultado de esta situacion orgánica es que el matrimonio no existe bajo ninguna forma en dicho mundo, y que las amistades entre los humanos no se mezclan nunca con las atracciones casuales que se manifiestan siempre aquí, aun en las mas puras relaciones amistosas, entre dos personas de distinto sexo.

Atraida, como ya os lo he dicho, hácia aquel planeta lejano, la mirada de mi alma, examiné con detenimiento su superficie. Fijéme muy particularmente y sin conocer la razon dominante para ello, en una blanca ciudad que desde léjos parecia una comarca cubierta de nieve, pero lo probable es que no lo fuese, pues es inverosímil que pueda el agua existir en aquel globo en los mismos estados químicos y físicos que en la Tierra. Veíase cerca de dicha ciudad una alameda que conducia á un bosque vecino formado por árboles amarillentos. No tardé en observar con especialidad á tres personajes que parecían



dirigirse lentamente hácia el bosque. Constituian el grupo dos amigos que aparentaban hallarse en íntima conversacion y un ser diferente de ellos por su traje encarnado y que por su traza debia ser ó su criado, ó su esclavo, ó su animal doméstico.

Mientras miraba yo con curiosidad á los dos personajes principales, el de la derecha levantó el rostro al cielo, como si lo hubiesen llamado de lo alto de un globo, y fijó la vista precisamente hácia Capella, estrella que sin duda no veia, puesto que aquella escena tenia lugar para él durante el dia. Oh! antiguo amigo mio, jamás olvidaré la súbita impresion que me causó aquel espectáculo. Cuando pienso en ello ni recodar puedo lo que por mi pasó entónces...

Aquel hombre del planeta de Virgo que me miraba como á pesar suyo era... ós lo diré sin preambulo, era yo...

QUÆRENS. — ¿Cómo vos?

LUMEN. — Yo mismo en persona. Al instante me reconocí y ya podreis juzgar cual seria mi sorpresa!

QUÆRENS. — ¡Sin duda! Os confieso ahora que no entiendo ni una palabra.

LUMEN. — El hecho es que aquella era una

situacion completamente nueva y que exige una explicacion.

Era yo, en verdad, y no tardé en reconocer no tan solo mi rostro y mi forma anterior, sino tambien á la persona que me acompañaba que era un antiguo é íntimo amigo mio, mi querido Kathleen, que fué mi compañero de estudio en aquel planeta. Seguí con la mirada el bosque dorado al través de deliciosos valles sombreados por doradas cúpulas de árboles de corpulento ramaje matizados con las tintas mas bellas y el cespèd florido del color del ámbar. Un manso arroyuelo serpenteaba en la fina arena y á sus orillas nos sentamos. Recuerdo las dulces horas que juntos pasamos, los hermosos años trascurridos en aquella tierra lejana, nuestras fraternales conferencias, las mutuas impresiones que juntos experimentabamos á la vista de los hermosos paisajes del bosque, ante las silenciosas llanuras, las vaporosas colinas y las lagunas que sonreian al cielo. Nuestras aspiraciones se elevaban hácia la grande y santa naturaleza y adorabamos á Dios en sus obras. ¡Con qué alegría volví á ver aquella faz de mi existencia precedente, y reanudar la cadena de oro interrumpida por la Tierra!...

En verdad, querido Quærens, yo era realmente quien vivía entonces en aquel planeta de Virgo. Me volvía á ver tal cual había sido y podía continuar observando la serie de mis actos y volver á ver directamente los mejores momentos de aquella lejana existencia. Por otra parte, si hubiera dudado de mi identidad, hubiera cesado la incertidumbre aun durante la observación, pues mientras me contemplaba ví salir del bosque y venir á buscarme á mi hermano de aquella existencia, Berthor, que vino á mezclarse en nuestra conversación á orillas de la murmuradora fuente.

QUÆRENS. — Maestro, os aseguro que no se me alcanza de que modo podríais veros así en realidad en aquel planeta de Virgo. ¿Teníais acaso el don de ubicuidad? ¿Podíais estar como Francisco de Asís ó Apolonio de Tyane, en dos sitios á la vez?

LUMEN. — De ningún modo. Al examinar las coordenadas astronómicas del sol Gamma de Virgo, al conocer su paralaxis, vista desde de Capella, llegué á persuadirme de que la luz de aquel sol no podía emplear ménos de 172 años en atravesar la distancia que la separa de Capella.

Recibía pues actualmente (estilo terrestre: en

1869) el rayo luminoso salido de aquel mundo hace 172 años (hablando terrenalmente: en 1797). Según esto se deduce que vivía yo precisamente en el planeta de que se trata y que me hallaba á los veintiun años de edad.

Al comprobar las edades y comparando los diferentes estilos planetarios, he reconocido en efecto que había nacido en aquel mundo de Virgo el año 45,904 (que corresponde al año 1677 de la era cristiana terrestre) y que morí repentinamente en el de 45,913, que comprende al año 1767. Cada año de aquel planeta equivale á diez de los nuestros. En el momento en que me veía como os acabo de referir, aparentaba tener unos veinte años de edad, terrenalmente hablando; pero en relación al planeta venía á tener unos dos años. Á veces se alcanza en él la edad de 15 años, que puede calcularse como el límite de la vida en aquel globo y que equivale á 150 años terrestres.

El rayo luminoso, ó, mejor dicho, el aspecto, la fotografía de aquel mundo de Virgo, tardando 172 años en atravesar la inmensa distancia á que se encuentra de Capella, dá por resultado que hallándome en este último astro, recibía únicamente la imagen emanada 172 años ántes de la